

Humor de Jenaro Prieto

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Queremos hablar del humor de Jenaro Prieto. Para ello hay un motivo poderoso: hoy se cumplen noventa años del natalicio del celebrado autor de "El socio". Y como los números no engañan a nadie, diremos que Jenaro Prieto nació en Santiago el 5 de agosto de 1889, bajo el signo de Leo y con todas las herramientas disponibles para cambiar el mundo. Aunque esto es una exageración, por lo menos lo intentó con el país y sus habitantes.

Chile fue hasta fines del siglo pasado y comienzos del presente una república de personas serias, con, con rostros nublados por la preocupación. Más de alguien dijo que éramos un país de jueces, diplomáticos e historiadores. Faltaban los seres encargados de transformar este genio que pudo ser ocasionado por nuestra lora geografía en todo lo que tiene de rebelde y poco grata. A la sequedad del desierto norteño sumemos la frialdad de nuestros últimos territorios y a la trascible conducta del océano Pacífico agreguemos la gravedad de nuestra cordillera de los Andes. Por ahí iremos moldeando un carácter más o menos definido del chileno.

Sin embargo, nos quedan muchos retazos geográficos donde la alegría reina con todos sus libres atributos: los valles robustecidos por el verde, la canción de los ríos, el espejo de agua de los lagos, la profundidad saludable de los bosques. Todo esto levanta el ánimo del viajero que proclama el frío amable de una tierra que se alza después de cada cataclismo.

Jenaro Prieto tuvo la pupila viva de quienes toman la existencia con aséptica filosofía y amplias conjeturas. Como escritor y como hombre supo echarse a la espalda esa seriedad tan poco apropiada del chileno. Junto con defender sus intereses, entendió que todos desempeñan una función esencial en el hacer ciudadano. En el parlamento fue representante de los conservadores en la cámara baja, donde hizo oír su voz cargada de ironía; como escritor narró en sus libros asuntos del diario vivir trasladados a la prosa con densos arrebatos de un humor para gente que piensa; y como periodista comprendió la época que vivía en crónicas que todavía se recuerdan.

Cuando en 1923 se publicó la primera edición de su novela "El socio", los diarios y revistas de todas las tendencias comentaron con amplia genero-

sidad las alternativas y proyecciones de sus comunicativos treinta y un capítulos. Allí, un protagonista de ficción y un personaje de carne y huesos entretienen en dispareja competencia los murmullos de aprobación o de rechazo de la multitud lectora, la cual se ha mantenido fiel por muchas décadas a las originales ocurrencias del escritor Jenaro Prieto. No olvidemos que la editorial Francisco de Aguirre de Buenos Aires lanzó en 1972 una última hermosa edición de "El socio", lo que es bastante decir.

El profesor Ernesto Livache nos hace una documentada síntesis de "El socio", donde se entrega el perfil humanístico del libro. Su compendio se refleja en estas líneas: "En la necesidad de buscar salida a sus estrecheces económicas, Julián Pardo, corredor de la Bolsa, inventa un socio, Walter R. Davis. Por un afortunado juego de circunstancias logra algunos pasajeros éxitos financieros, que unánimemente atribuyen todos a Davis. El pobre Pardo se ve constreñido a realizar frecuentes diligencias que le permiten conservar el artículo al cuidado de ser descubierto, pero todas fatalmente inciden en un apocamiento de su personalidad, por el mayor volumen y verosimilitud que adquiere la creatura de su imaginación. Llega un instante trágico en que Pardo ha perdido todo su valor, con la consiguiente reintegración de su familia y la pérdida irreparable de sus esperanzas, que le empujan al suicidio. La policía cree que Davis lo mató".

Con este humor de raíces nortías, Jenaro Prieto se ríe de sus semejantes y también de sí mismo. El engaño cotidiano es oficio de muchas personas que nos rodean con la más imaculada de las perfecciones morales, sociales y económicas. Mucha gente se ve arrastrada en este juego que a veces se torna peligrosamente útil y caprichoso.

Un año antes de este libro, Jenaro Prieto había publicado la novela "Un muerto de mal criterio" (1927), que relata las aventuras de un juez terrenal que después de muerto administra justicia en la otra vida. Las diferentes maneras con que lo hace mueve a situaciones inéditas que el lector comprende en la sabia insinuación de una sonrisa. Más tarde se editaron libros con recopilaciones de sus artículos periodísticos con los títulos de "Con aurina", "Pluma en ristre" y "Humo de pipa".

Jenaro Prieto murió en 1966.

Humor de Jenaro Prieto [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humor de Jenaro Prieto [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile